



servicio agrícola industrial masaya, s.a.

MENSAJE AL PERSONAL DE SAIMSA

ACTO DE DISTRIBUCIÓN DE PARTICIPACIÓN AL PERSONAL
ENRIQUE BOLAÑOS G.

4 de Octubre de 1979

Algunos amigos, así como colegas y aún mucho otro tipo de gente en diferentes posiciones, muy a menudo me preguntan ¿cuál ha sido la llave del éxito de SAIMSA? Se asombran –y a veces me pregunto yo si lo hicimos por torpes o por osados– que estemos sembrando casi 7,000 manzanas de algodón a pesar de la insurrección y se van casi de espaldas cuando saben que la mayoría de esta siembra la realizamos durante la mera guerra. Ahora se desmayan al saber que estamos repartiendo las participaciones del personal en una suma superior al millón de córdobas. Es lógico que se asombren porque, dada las condiciones del país, somos los únicos en Nicaragua que –para algunos pocos– estamos haciendo estos tremendos disparates, y para otros, una gran labor digna de todo encomio y que debe ser un gran ejemplo para todos. A ellos les respondo recordando el cuento de aquél que le preguntaba al Padre Caballero:

–¿Qué tengo que hacer para irme al infierno?

–Nada, contestó el padre.

–¿Cómo?, insistió el hombre. ¿No tengo que atacar a la iglesia?, ¿no tengo que robar?, ¿no tengo que matar?

–No, replicó el Padre Caballero. Límitate a no ir a la iglesia. Límitate a no creer. Límitate a no hacer nada. Quédate sin hacer nada, a no ayudar, a no trabajar, e irás derechito allá donde querés ir.

Pues, por eso SAIMSA aún no está en el infierno –aunque seguro tampoco está que se diga ni mucho menos en el cielo– porque precisamente no se queda sin hacer nada; precisamente hace lo contrario: Hace siempre lo que tiene que hacer. Siembra en la fecha adecuada. Combate las plagas como deben combatirse. Contribuye con su comunidad. Ayuda a su cooperativa. Es compañera de todos. Comprende a su personal y los hace copartícipes de sus aflicciones y alegrías.

Hace ya varios años, la revista Selecciones que todos ustedes conocen, publicó el resultado de una encuesta muy interesante que mantuvo en atención a mucha gente. Una de las preguntas era ¿Qué consejo daría usted a un joven para tener éxito en la vida, si sólo pudiera utilizar una sola palabra? Hubo muchas respuestas fascinantes. Me imagino a aquellas personalidades destacadas del mundo de la educación, de las finanzas, de la política, etc. Me imagino que quemaron mucho fósforo y que trataron con honestidad de dar un buen consejo. ¿Qué hubieran respondido ustedes? En una sola palabra se debía dar todo un gran consejo. Hubo respuestas como: Educate, preparate, estudiá, amá, etc. Sin embargo, la que más gustó al jurado fue:

Atrevete, ¿atrevete a qué? Pues, atrevete a todo, tomando en cuenta, claro está, la capacidad natural del hombre para distinguir el bien del mal.

En general, pecamos más por omisión que por acción. Sólo los que se atrevieron lograron sus fines. Sólo el que se tira al nado cruza el río. Fue Colón quien lanzándose al mar cambió el rumbo de la historia, aunque haya sido sin querer queriendo como dice Chespirito, que descubrió América pues él creyó que iba para la India. Pero lo hizo. Igual SAIMSA: yo me atreví; ustedes se atrevieron; nosotros juntos, unidos, nos rendimos hoy el sombrero y nos pedimos un aplauso.

Son muchas las cosas de mañana que no comprendemos, pero sí sabemos quién moldea el mañana y quién nos llevará de la mano. Bien, Señor, aquí estamos todos. Nos está yendo, hasta ahora, muy bien y te estamos pues muy agradecidos. Del mismo modo, agradecemos a los que han hecho posible el éxito –al personal de SAIMSA– a quienes al final de este acto, a pesar del disgusto de los que propugnan el divisionismo de clases, **se les entregará la suma de C\$ 1,126,789.30 que cristianamente corresponde a la participación de este personal en las penas y alegrías de la empresa.** Esta participación es la más alta en la historia de SAIMSA y esperamos, si se nos permite, poder superarla en el futuro; y digo si se nos permite, porque ustedes y yo aquí en SAIMSA hemos aprendido a la perfección la técnica y el arte de cosechar algodón, de cosechar divisas que hoy más que nunca necesita Nicaragua, pero que hoy nos vemos amenazados por fuerzas escondidas que parecen pretender estorbar nuestro camino.

En este momento me siento con derecho a reclamar la ayuda de todos ustedes y decirles: vengan pues, cerremos filas y vamos todos juntos, unidos, hacia adelante, con mayor confianza y mayor fuerza y demostrémoslo con un prolongado y resonado aplauso de unidad.

749 palabras